

DONOSTIA / ¡Vamos a la bebeteca!

Abducidos, ensimismados, dicharacheros. así se muestran los niños y niñas que acuden a la 'Hora del Cuento' que se celebra en el Centro Cultural Ernest Lluch de Amara cada martes a las 18.00 horas durante el curso lectivo de octubre a abril. Lo dice Larraitz Idarreta, responsable de la biblioteca de este centro cultural. Llevan realizando estas sesiones desde la apertura de esta casa de cultura en 2001 y, en la biblioteca central infantil de la Parte Vieja donostiarra, desde hace más de quince años.

Con una afluencia media de unos 15-20 niños por cada sesión, el objetivo de estos encuentros es fomentar la lectura desde las edades más tempranas entre los donostiarras más jóvenes. Idarreta asegura que es fundamental que los grupos sean reducidos para que el trato sea cercano y para poder entablar una buena relación con los más pequeños. De hecho, apunta que "en años donde la afluencia fue superior a estas cifras hubo que duplicar algunas sesiones, porque lo que se busca es la cercanía y el trato con ellos".

Por otro lado, apunta que la implicación de los padres en el fomento de la lectura de los hijos es clave e insiste en que para que los chavales adquieran este hábito de forma rutinaria es clave llevar a cabo una serie de recomendaciones que contribuyen a facilitar que los más jóvenes vean en la lectura una actividad lúdica. Para ello, propone "establecer la hora del cuento, tanto en casa como en la biblioteca y que los padres den ejemplo, ya que mostrarán mayor interés por la lectura si ven a los adultos con un libro entre manos o leyendo una revista". Asimismo, invita a "crear una biblioteca en casa con aquellos libros que más les gusten, realizarles preguntas sobre las lecturas que estimulen su curiosidad, acudir habitualmente a las bibliotecas al igual que se va al parque o la piscina; y asistir a actividades especiales como a comprar libros, ver espectáculos de títeres, etcétera".

Las preocupaciones de los padres en torno a la lectura vienen cuando los chavales cumplen unos 9 años, según avanza Larraitz Idarreta. "Es entonces cuando nos transmiten su inquietud y se acercan buscando lecturas que 'enganchen'". Asimismo, esta bibliotecaria muestra su preocupación por cómo afectará a la comprensión de la lectura el cambio de soportes que hoy en día se está dando a la hora de consumir literatura. En este sentido apunta que "con los soportes digitales se tiende a realizar lecturas rápidas, mientras con un libro la lectura es mucho más pausada, lo que facilita la comprensión y una 'lectura más eficiente'", reflexiona.

Lectores asiduos

Respecto a los asistentes a las sesiones de la Hora del Cuento, desde el centro cultural amaratarra aseguran que son fieles. "Los que acuden una vez, normalmente repiten en las siguientes sesiones. La rotación se suele

dar cuando cumplen los 6 años, produciéndose el cambio de público más o menos cada dos años". Eso sí, Idarreta matiza que el fomento de la lectura se trabaja presentando actividades para todas las edades. Incluso hay actividades para bebés de 0 a 3 años en la biblioteca central infantil y en Aiete.

Las sesiones de 'Kutxa magikoa' para niños de entre 6 y 12 años son el siguiente nivel de este tipo de encuentros. "Al igual que en la 'Hora del Cuento', se trata de acercar la lectura de un modo lúdico", explica esta bibliotecaria. "Descubren temas como los dinosaurios o los piratas a través de las historias que se les cuentan. A esto se le suma una manualidad que realizan posteriormente relacionada con el tema de ese día".

Para que los adultos no pierdan la costumbre, desde el Ernest Lluch organizan asimismo sesiones del 'Txoko del Narrador' para aquellos aficionados a contar cuentos o a escucharlos. Y, para hablar sobre libros, las 'Tertulias literarias' que se celebran una vez al mes. Los que, además de a leer, se animan a crear, también tienen su hueco con los cursos de formación literaria, cursos de creación, narración de cuentos, etcétera.